

La catedral de Colonia

La maravillosa catedral de Colonia permaneció muchos siglos sin terminarse. Existe una leyenda forjada quizá en los años en que los buenos habitantes de la ciudad veían las obras de su catedral interrumpidas. Se dice que el arzobispo de Colonia había mandado llamar a un maestro de obras que era el más renombrado de su oficio y le dijo que deseaba levantar una que fuese la más hermosa de la cristiandad. Pero cuando el maestro quiso ponerse mano a la obra, no consiguió trazar las líneas del plano tal como deseaba para formar un proyecto no igualado por nadie. Una tarde, cansado de su esfuerzo, salió de su casa y se dirigió a la orilla del río. Ensimismado, no advirtió la llegada de un vejete, que se había sentado cerca de él y que parecía divertirse con la preocupación del pobre arquitecto. Con una varilla trazó el viejo algunas líneas en la arena que formaban un plano maravillosamente trazado. El maestro le rogó que le ayudara, diciendo que le pagaría lo que el quisiera. El viejo dijo: “Yo voy a pedirle bien poco. El monumento que construyas con este plano será la envidia de todos tus compañeros, la admiración de las generaciones venideras, y tu nombre pasará a la posteridad. A cambio de esto, quiero solamente... tu alma”. El maestro se levantó horrorizado. En vano se esforzaba en rechazar la tentación vez crecía con más fuerza dentro de él. Por fin sucumbió. El diablo dijo: “He aquí el plano y el pacto. Toma y firma”. Entonces el maestro pensó que sería una gran jugada engañar a Satán. Rápido como el rayo, se apoderó del plano con una mano y con la otra agitó un trozo de la Santa Cruz; ante la santa reliquia Satán retrocedió y exclamó con rabia: “Me has vencido, pero tu nombre será desconocido y tu obra no se acabará jamás”.

